



Aleluya pascual

Alégrate, hermano!
 Goza con la presencia de Jesús resucitado.
 Sumérgete en una sinfonía de aire y claridad.
 La altura sonora de Dios te habla.
 La boca de la vida besa tu frente.
 ¡Canta! ¡Ama! ¡Comparte! ¡Siéntete querido, hermano!
 Penetra con tus raíces hasta las entrañas de la Vida.
 Méte en el cauce trascendente de la historia.
 Marcha como un torrente desbordante de vitalidad...
 La ternura de Dios es reto de compromisos nuevos,
 de esperanza ancha, de ímpetu valiente, irradiado por Jesús.
 Él te dice: "Yo soy el día, yo soy la luz.
 No entiendo de sombras ni de oscuridad.
 Mis compromisos son de primavera, de tenaz resurrección...".
 Contempla, hermano, a Jesús glorioso.
 Deja que su Espíritu te empape:
 no resistas a la salvación que se te ofrece,
 déjate querer, recarga tu espiritualidad...,
 porque tienes muchas luchas que emprender,
 muchas barreras que apartar...
 Inspírate, hermano, en el Evangelio.
 Refuerza tus convicciones, purifícale, respira, cuida tu alma...
 Te lo pide la fe, te lo reclama tu responsabilidad.
 Recuerda que eres hijo de la luz con vocación de testigo:
 te esperan las calles, las casas, las personas...
 Es urgente, hermano. ¿Lo oyes...?
 Nos llaman a entregarnos hasta que todo sea fraternidad,
 hasta que todo sea resurrección y abunde la Tierra Nueva.

La Palabra de Dios para cada día

5	I	<i>De la octava de Pascua:</i> Hch 2, 14. 22-33 ■ 15, 1-11 ● Mt 28, 8-15 Comunicad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.
6	m	<i>De la octava de Pascua:</i> Hch 2, 36-41 ■ 32, 4-22 ● Jn 20, 11-18 ¡He visto al Señor!
7	x	<i>De la octava de Pascua:</i> Hch 3, 1-10 ■ 104, 1-9 ● Lc 24, 13-35 Lo reconocieron al partir el pan.
8	j	<i>De la octava de Pascua:</i> Hch 3, 11-26 ■ 8, 2-9 ● Lc 24, 35-48 El Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día.
9	v	<i>De la octava de Pascua:</i> Hch 4, 1-12 ■ 117, 1-27 ● Jn 21, 1-14 Jesucristo es nuestra salvación.
10	s	<i>De la octava de Pascua:</i> Hch 4, 13-21 ■ 117, 1-21 ● Mc 16, 9-15 No podemos menos de contar lo que hemos visto y oído.



avisos

Colecta del Seminario: **398,50 €**
 Miércoles 7: Reunión de padres de 3º de 1ª Comunión: **18,00 h.**

REGINA COELI

Todos: Reina del cielo, alégrate, aleluya.
 Porque el Señor, a quien mereciste llevar, aleluya,
 resucitó según su palabra, aleluya.
 Ruega al Señor por nosotros, aleluya.
Monitor: Regocíjate y alégrate, Virgen María, aleluya.
Todos: Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.



Oremos: Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su madre, la Virgen María, alcanzar los gozos eternos. Por Jesucristo nuestro Señor.

La parroquia de
 Santa Teresa
 les desea
 felices pascuas
 de Resurrección



Una costumbre de otros tiempos era no comer huevos, como sacrificio, durante la Cuaresma; pero las gallinas seguían poniendo. El día de Pascua, los cristianos regalaban huevos pintados a otros cristianos para unirse todos a la fiesta. Los huevos pintados era un modo de decir que estaban unidos para celebrar la Pascua del Señor, el día más grande para un cristiano.

Bautizadas
 en Cristo



Lucía Muñoz Núñez
 Lara Muñoz Núñez

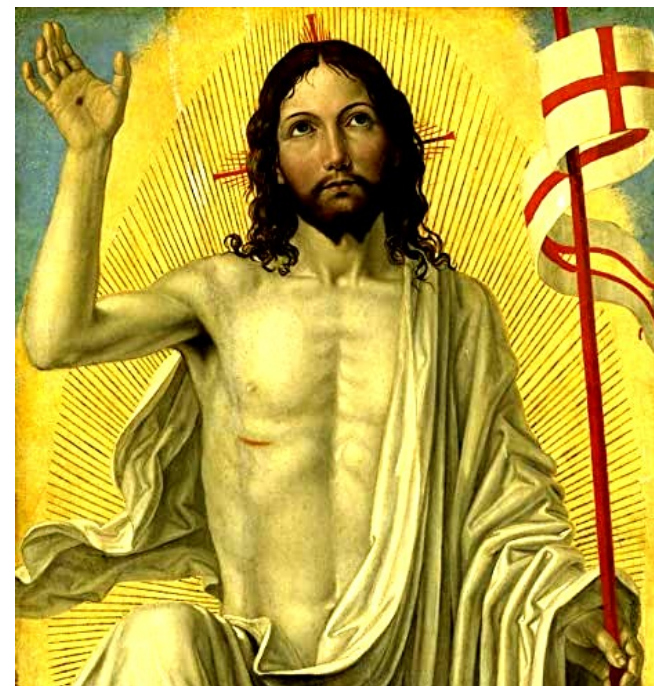
IN
 MEMORIAM



Rezamos por
 Celina Cuesta Palomero
 Domingo Bernal Benito



1º de Pascua. Ciclo B
 4 de abril de 2021



Resurrexit

MISIONEROS REDENTORISTAS
 Avenida Villamayor 87 (37007 SALAMANCA)
 Parroquia 923 23 24 58. Residencia 923 23 29 94
 WWW.laparroquia.org



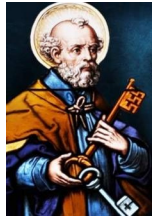
Liturgia de la Palabra



A la luz de la Palabra



Hechos de los Apóstoles 10, 34a. 37-43



En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados". **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial 117, 1-2. 16-17. 22-23

R.- Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.



Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. **R.-**

"La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa". No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. **R.-**

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. **R.-**

San Pablo a los colosenses 3, 1-4

Hermanos: si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él. **Palabra de Dios.**



Secuencia

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la vida, triunfante se levanta.

"¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?"

"A mi Señor glorioso, la tumba abandonada,

los ángeles testigos, sudarlos y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua".

Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Ha sido inolada nuestra víctima pascual: Cristo.

Así, pues, celebremos la Pascua en el Señor.

Evangelio de San Juan 20,1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto". Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierta la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. **Palabra del Señor.**



Aquella mañana de resurrección

La primera mañana de resurrección, María Magdalena con un grupo de mujeres, antes del amanecer, salen hacia el sepulcro, llevando aromas para ungir al Señor.



El sepulcro es el primer centro de atención de aquella mañana de resurrección.

Poco más tarde, Pedro y Juan, que han oído decir a las mujeres que han robado el cuerpo del Señor, salen a carrera tendida hacia el sepulcro. Pedro es el primero en entrar; le sigue Juan. Tras un momento de silencio, Juan es el primero que lanza al aire el grito de resurrección: **¡Resurrexit!** Resucitó según lo dijo. Nadie había pronunciado jamás un grito como aquel. Nunca había amanecido una mañana tan gloriosa como aquella.

El grito de resurrección es al mismo tiempo un grito de insurrección por el que quedan derrotados para siempre el pecado, el mal y la muerte.

Nada extraño que la Angélica de la Vigilia pascual cante emocionada: "¡Qué noche tan dichosa!... Esta es la noche en la que rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso... Esta es la noche en la que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino... Y así, esta noche santa: ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos".

Solemos mirar la resurrección como si se tratara solo de un triunfo personal de Cristo, y no debemos olvidar que de aquel sepulcro salió también una humanidad redimida. Esta es otra buena noticia de aquella mañana de resurrección. De este sepulcro sale una historia nueva de hombres y mujeres, seguidores del Resucitado.

Durante la Cuaresma nos preparamos para vivir mejor los acotamientos de la Pasión del Señor, pero no para quedarnos en ellos. Hoy se abre el tiempo de Pascua. Son cincuenta días para aprender de memoria la imagen del Resucitado. Días densos y gozosos para estudiar el Evangelio de la vida, de la fiesta y de la inmortalidad. En la liturgia bizantina, jamás falta el icono de la resurrección para indicar que todas nuestras celebraciones y vivencias tienen sentido a partir del amanecer del primer domingo de Pascua.

Santiago Bertólez